



El Saker

El primer ministro israelí arribó hoy a Kiev, donde fue recibido con el (pseudo) “tradicional” lema Ukronazi “¡Gloria a Ucrania! ¡Gloria a los héroes! “. Para alguien como yo, a quien no le gusta ni el sionismo ni el nazismo casi con la misma intensidad, fue una dulce ironía ver a un primer ministro israelí viajando oficialmente a la Ucrania ocupada por los nazis para conmemorar la masacre de judíos en [Babiilar](#) recibida por el mismo lema que los judíos asesinados en Babiilar escucharon de sus verdugos banderitas mientras les disparaban.

¡PARE AQUI!

¿Se escucha ya el coro de voces protestando: ¿cómo puede alguien que espera ser tomado en serio escribir un párrafo sobre la guerra civil en Ucrania con las siguientes palabras: Ukronazi, sionismo, nazismo, ocupación nazi, judíos y banderistas?

Esa es una muy buena pregunta.

¡Pero tengo una mejor!

¿Cómo puede alguien que espera ser tomado en serio escribir un párrafo sobre la guerra civil en Ucrania SIN las siguientes palabras: Ukronazi, sionismo, nazismo, ocupación nazi, judíos y banderistas?

Comencemos con la primera pregunta. La crítica implícita obvia detrás de la primera pregunta es muy simple y supone que hay una contradicción profunda e inherente entre todo lo nazi y lo judío / sionista. ¡Hablar de un “judío nazi” o de un “sionista nazi” es tan absurdo como hablar de agua seca o diamantes lloviendo del cielo!

Excepto que tanto el [agua seca](#) como [los diamantes que llueven del cielo](#) existen en la naturaleza real, así que no lleguemos a conclusiones demasiado rápidas y veamos cuáles contradicciones son reales y cuáles son aparentes.

Ni siquiera entraré en el tema (deliciosamente controvertido) del hecho histórico de la colaboración de los nacionalsocialistas alemanes con varias organizaciones sionistas que, de forma bastante ingenua, pensaron que un nacionalista como Hitler entendería su propio nacionalismo y los ayudaría a emigrar a Palestina, pero esto va más allá de eso, como dijo Hannah Arendt, en su magnífico libro “[Eichmann en Jerusalén](#)” (ver extracto [aquí](#) o, mejor aún, [lee el libro completo](#)

(¡gratis!): Varias organizaciones judías continuaron trabajando con / (para ?) los nazis en el llamado “Holocausto”.

[Barra lateral: para ser honesto, no creo que nosotros, sentados con seguridad en la comodidad de nuestros hogares, debamos ser demasiado rápidos para condenar a estas organizaciones judías. Sí, por supuesto, muchos de ellos eran “ingenuos” (y estoy siendo cortés aquí), pero otros deben haberse dado cuenta de que los judíos europeos estaban en gran peligro y debían ser evacuados a cualquier costo y que si tratar de colaborar con los nazis era la única forma de lograr tal evacuación, pues ¡entonces que así sea! Esto no es diferente a ofrecer un soborno a un guardia de la cárcel para obtener algún tipo de favor. Por lo tanto, creo que las organizaciones judías que hoy niegan categóricamente haber colaborado con los nazis se equivocan no por uno sino por dos motivos: primero, la verdad está saliendo a la luz y es imposible suprimirla y, segundo, no hay nada vergonzoso en tragarse un disgusto por salvar a una persona. Excepto que para las mentes racialmente engañadas de los sionistas modernos, tal admisión quitaría el aire de su tonta noción de superioridad racial. De ahí la naturaleza categórica del pensamiento criminal de hablar sobre esto]

No, lo que quiero sugerir aquí es algo muy diferente: en nuestro siglo XXI, la mayor parte de la terminología del siglo XX ha perdido su significado. ¿Qué es un liberal (no, no Hillary!)? ¿Qué es un comunista (no, no Obama!)? ¿Qué es un cristiano (no, no el Papa!)? ¿Qué es un demócrata (no, no Kamala Harris)? ¿Qué es un patriota (no, definitivamente no es Trump!)? ¿Qué es un dictador tiránico (no, no Putin!)?

¿Crees que estoy tratando de ser gracioso aquí?

Entonces explícame cómo un régimen rabiosamente Takfiri como el de Arabia Saudita puede obtener ayuda del Israel sionista. ¿O cómo el “Occidente democrático” brindó su pleno apoyo a los Takfiris en Chechnia, Bosnia, Kosovo, Libia y Siria? ¿Cómo es que durante la llamada “Guerra Global contra el Terror”, (que se suponía que se libraría oficialmente contra Al Qaeda y sus diversas filiales locales, en represalia por el 11 de septiembre), los diversos grupos Takfiri solo se fortalecieron? Sin embargo, lo que realmente vemos es que Estados Unidos brinda capacitación, financiamiento, coordinación e incluso apoyo aéreo cercano para casi todas las ramificaciones de al-Qaeda que existen.

Hay dos fenómenos que explican esta disolución gradual de los significados en categorías sin sentido e insípidas: primero, el significado correcto de muchos términos ha sido cubierto por una gruesa capa de imperativos ideológicos y, segundo, a la mayoría de los políticos del siglo XXI les importa un bledo lo que una palabra realmente significa. Lo único que les importa es enmarcar la discusión de manera que les facilite ofuscar sus numerosos crímenes.

La verdad sobre Ucrania es muy simple: sí, existen nazis de buena fe en Ucrania y, sí, tienen mucha influencia debido a su cuasi monopolio sobre la violencia y el colapso total del estado. Si bien es cierto que los fanáticos Ukronazis son una minoría bastante pequeña, ésta está bien organizada, bien financiada y totalmente preparada para usar la violencia.

También hay muchos sionistas en Ucrania. Y mientras estas personas se odian en silencio, odian (¡y temen!) a Rusia mucho, mucho más; al igual que los mafiosos pueden luchar entre sí, pero pueden unirse contra cualquier amenaza común (como, por ejemplo, un jefe de policía honesto).



Judeobanderista

Ah, y sí, también hay muchos judíos muy influyentes en Ucrania (Kolomoiskii y Zelenskii son los dos más conocidos en este momento) y tienen el respaldo total del Imperio anglo-sionista y todos los intereses sionistas en Occidente. Y creo que la mayoría de la gente lo entiende completamente. La verdadera razón detrás de todas las protestas contra mí por usar el término “Ukronazi” proviene de una causa muy diferente.

El problema es que terminas con muchas plumas volando cuando sugieres que EE. UU., que se supone que es una especie de “*tierra de los libres y hogar de los valientes*”, también conocida como “

a nación indispensable

“, es sorprendida en la cama con los mismos que la máquina de propaganda de Estados Unidos pinta como archienemigos: nazis, por supuesto, pero también Takfiris. En cuanto a los sionistas, sería un error decir que los Estados Unidos de A están “en la cama” con ellos. No, es aún peor: el término muy difamado y ridiculizado de ZOG (como en “Gobierno de Ocupación Sionista” por sus siglas en inglés) es mucho más preciso, pero ofende a quienes prefieren considerarse a sí mismos como “gobernantes del mundo” que los siervos sin voz de ¡Un régimen de ocupación extranjera!

A los estadounidenses les encanta darse golpes de pecho mientras vociferan maniáticamente tonterías como “¡Estados Unidos es el número 1!” y se enojan mucho cuando se les dice que “la fiesta se acabó”, y es lo que hice en [este artículo](#) en el que escribí:

Tanto los estadounidenses como los europeos, por primera vez en su historia, deberán comportarse como personas civilizadas, lo que significa que su tradicional “modelo de desarrollo” (saqueo de todo el planeta y robar a todos los ciegos) tendrá que ser reemplazado por uno en el que estos estadounidenses y europeos tendrán que trabajar como todos los demás para acumular riquezas.

Y, por coincidencia, Paul Craig Roberts escribió recientemente un artículo titulado “[El capitalismo estadounidense se basa en el saqueo](#)”

en el que explica que la política exterior de Estados Unidos está impulsada básicamente por un imperativo de saqueo y que si ese imperativo no puede realizarse en el extranjero, será implementado en casa (¿me pregunto si se le acusará de antiamericano o incluso de “comunista”? Es bastante sorprendente ver a un paleoconservador como Paul Craig Roberts básicamente parafraseando a Lenin y su declaración de que “el imperialismo es la etapa más alta” del capitalismo” (una verdad histórica que el sistema de propaganda occidental está

haciendo todo lo posible para enterrar, ofuscar, ridiculizar y similares).

Escribir cosas como éstas suele dar lugar a un aluvión de anuncios homólogos que, lo cual por sí solo, es bastante revelador (por lo general, las mismas 2-3 personas, algunas probablemente remuneradas por sus esfuerzos). Hay un dicho ruso que dice: “el sombrero de la cabeza del ladrón está ardiendo” (vea [aquí](#) una explicación de esta expresión bastante extraña) y esto es exactamente lo que está sucediendo aquí: las personas que protestan más fuerte son siempre las que no están dispuestas a detener el saqueo planetario, la arrogancia mesiánica y la arrogancia imperial en que fueron criados. No son solo sus medios de vida los que se ven amenazados por tales conversaciones, sino incluso su propia identidad. De ahí el muy real y muy alto nivel de ira que sienten.

Finalmente, están todos los simpatizantes nazis que odian absolutamente a los judíos y para quienes cualquier noción de colaboración nazi y sionista es tal cual un pensamiento de crimen como lo es para los judíos sionistas admitir que judíos de buena fe han colaborado con los nazis muchas veces en el pasado.

Sin embargo, si dejamos de lado los tontos grilletos ideológicos, podemos observar de inmediato que el tipo de ideología de superioridad racial por la que los nazis son conocidos también se puede encontrar en las ideologías judaica (religiosa) y sionista (secular). De hecho, tanto el nacionalsocialismo como el sionismo son solo dos entre muchos más tipos de nacionalismos europeos que tienen su raíz en las categorías ideológicas del siglo XIX.

Probemos con un enfoque diferente: ¿qué tienen en común los ukros “dobrobats”, las fuerzas de al-Qaeda en Siria, las unidades de KLA en Kosovo y los colonos israelíes en Palestina? ¡Correcto! Todos son ante todo * matones * que se aprovechan de los débiles e indefensos. En otras palabras, son la herramienta perfecta para obligar a los civiles a rendirse y aceptar algún tipo de gobierno extranjero. Esa reglamentación extranjera es, en cada caso, la del Imperio anglosionista, por supuesto. Esto, a su vez, significa que sus ideologías oficiales son casi irrelevantes, porque en realidad todos son servidores del Imperio (ya sea que lo entiendan o no).

Conclusión uno: ¡todo es una gran mentira!

Sí, es una gran mentira. Todo ello. Y así es como terminamos con un Primer Ministro israelí que, según cualquier criterio, no solo es fascista, sino también nazi, siempre y cuando dejemos en claro que su marca de nazismo es judío, no germánico. Y no es solo a Bibi Netanyahu a quien no le importa tratar con Ukronazis, sino también al Gran Rabino de Ucrania (ver [aquí](#) para más detalles). En cuanto a los mencionados ukronazis, ahora están

[tratando de negar que Bandara y su pandilla masacraron judíos durante la Segunda Guerra Mundial](#)

En cuanto a Zelenskii, definitivamente no es un nazi, pero ya ha cedido a la ideología ukronazi (es decir, una forma de nazismo que sustituye los mitos sobre los “antiguos Ukros” por los mitos germánicos más tradicionales sobre la “raza” aria germánica). Luego está Kolomoiskii, que es simplemente un mafioso judío típico que no tiene ninguna ideología personal y que tiene amor por los Ukronazis de buena fe, pero que está siendo muy cuidadoso sobre cómo purgarlos del poder para que no lo golpeen

[una vez más](#)

. Y, por sobre todo, tenemos a los líderes del Imperio que usan categorías ideológicas como insultos, pero a los que no les importa a quién respaldar, siempre y cuando sea contra Rusia.

En este contexto, vale la pena hacer una pregunta simple: ¿importan estas palabras? ¿Todavía tienen algún tipo de significado?

Conclusión dos: sí, ¡las palabras todavía importan!

¡Creo que sí, y mucho! Esta es precisamente la razón por la cual el legado de los ziomedios corporativos y a quienes ellos les lavaron el cerebro se asustan cuando ven expresiones como “angloionista”, “Ukronazi” o incluso el “lobby israelí” bastante recatado. Cuando a alguien se le ocurre un epíteto descriptivo poderoso y correcto, algo como “ZOG”: la máquina de propaganda se pone en marcha de inmediato para disparar a cualquier autor y artículo que se haya atrevido a usarlo. De hecho, hay al menos dos tipos de aspirantes a censores de palabras que generalmente aparecen:

TIPO UNO: el verdadero McCoy. Estas son las personas sinceras (ya sea producto de la persuasión nazi o sionista) que están realmente indignados y ofendidos de que palabras “sagradas” como nazi / sionista (escoja una) se puedan combinar con “abominaciones” como nazi / sionista (escoja la otra). Estos son todos los nostálgicos del Tercer Reich, los defensores de un “Occidente cristiano blanco” y todos los demás neonazis.

TIPO DOS: los trolls pagados. Estas son las personas cuya tarea es ofuscar los problemas reales, enterrarlos bajo toneladas de tonterías ideológicas insípidas; la mejor manera de hacerlo es desviar cualquier discusión del tema original y desviarla hacia un aluvión de ofensas personales o clichés ideológicos.

En serio, lo que estamos presenciando hoy es una nueva era de censura en la que el gobierno y las corporaciones trabajan de la mano para aplastar (prohibir, censurar, desmonetizar, purgar algorítmicamente y silenciar) a todos quienes desafíen la ideología oficial y sus muchas narrativas. Sería ingenuo hasta el extremo suponer que los llamados “medios alternativos” y la blogósfera han sido eximidos de tal esfuerzo para silenciar las herejías ideológicas.

La próxima vez que salgan estos autodenominados ejecutores de la doxa políticamente correcta, intente este experimento: cuando lea sus comentarios, no solo mire lo que escriben, sino que también intente adivinar por qué escriben lo que escriben y luego coloquen mentalmente un signo T1 o T2 junto a sus comentarios y pronto verá que siguen un patrón cuidadoso.